

JHS.

No.

No me preguntes éso.

¿ Acaso sé

por qué lloro

y guardo en mí los

lamentos?

Las trapecistas estrellas

vuelan cortando el

viento.

¿No es mi alma

ese cortar,

y eterno mi vida

vuelo?

El jardinero de barro

más de un lirio arranca

yerto

al recorrer, día a día, ,

caminos de plata y oro

con luz gris de

cementerio.

¡Detente! hombre malvado.

¡Da mi calor a esos

muertos!

¿No ves que las hojas

caen

porque el aire está
gimiendo?

- Toma rosas
entre espinas,
violetas de mi cuerpo.

¿Lloras?
Déjalos, bajo la sangre
de un poniente
ceniciento.

- Tengo que seguir llorando,
ciprés de mi
cementerio.

No.

¡No me preguntes éso!
¿Acaso sé por qué lloro?
Pregúntaselo a los
muertos.

29-IV-1962